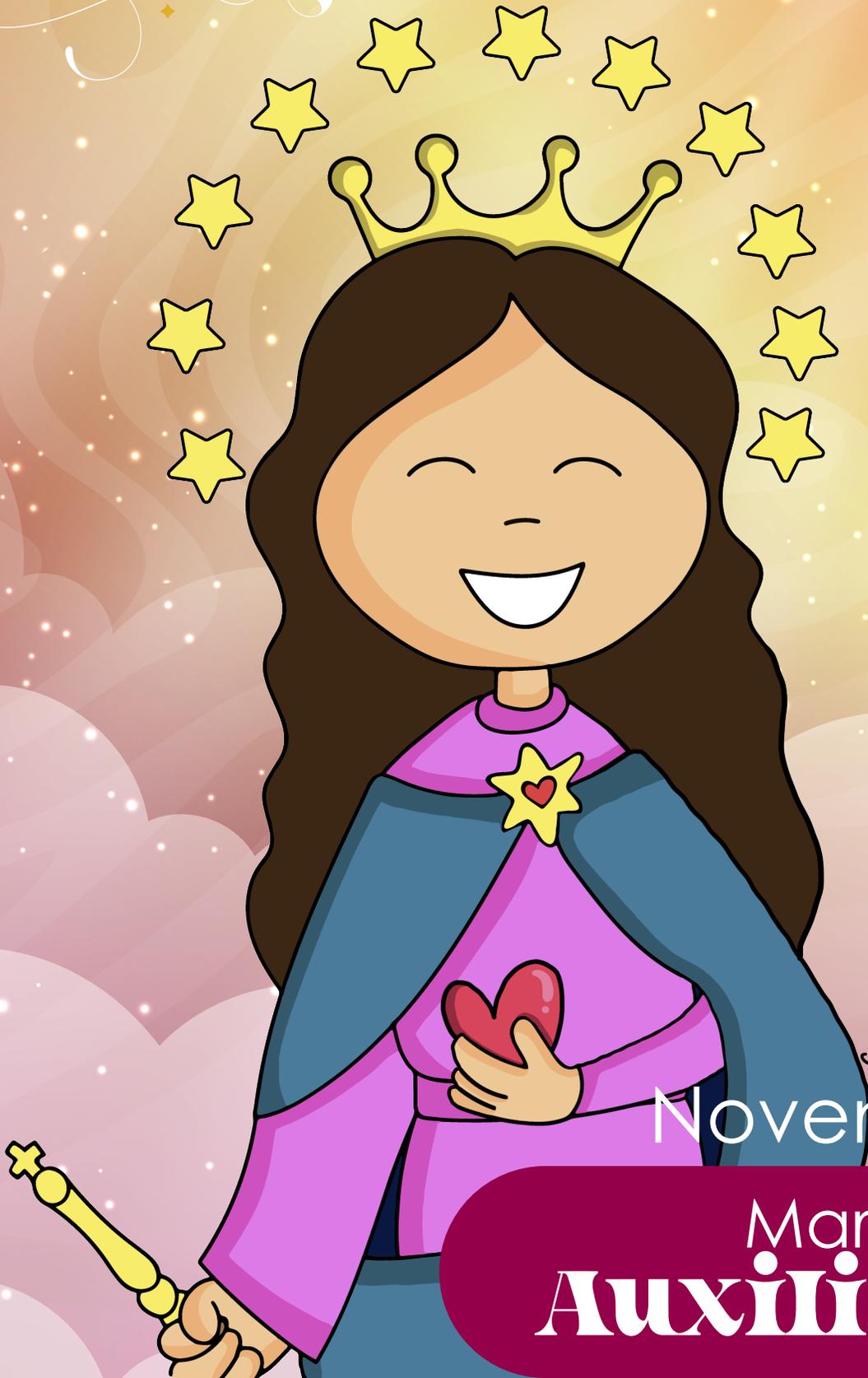


Yo te daré la
Maestra

Mayo 2024



Novera a

María
Auxiliadora

En el año que celebramos los 200 años del sueño de los nueve años de Juanito, queremos en esta novena hacer un breve recorrido por algunos de los sueños que tuvo durante su vida y donde María Auxiliadora fue la protagonista o tuvo una intervención directa. Ella que fue su maestra durante toda su vida sea también la nuestra.

Los sueños que reflexionaremos durante la novena han sido adaptados en el lenguaje para nuestros jóvenes de la Colombia salesiana. Esperamos no haber sido infieles al mensaje que Don Bosco nos quiso dejar en sus sueños y mucho menos haber perdido detalles importantes de los mismos.

Que María Auxiliadora siga siendo nuestra maestra para que nos enseñe a ser fuertes, humildes y robustos.

ESQUEMA DE LA NOVENA

SEÑAL DE LA CRUZ

ORACIÓN INICIAL

CONSIDERACIÓN DEL DÍA

PRIMER DÍA: Sueño de los 9 años

SEGUNDO DÍA: El emparrado

TERCER DÍA: La Virgen y los pañuelos

CUARTO DÍA: La serpiente y el Ave María

QUINTO DÍA: El elefante blanco

SEXTO DÍA: La inundación

SÉPTIMO DÍA: La fe, nuestro escudo y nuestro triunfo

OCTAVO DÍA: Las ofrendas simbólicas

NOVENO DÍA: Las tarjetas de la Virgen

GOZOS

ORACIÓN A MARÍA AUXILIADORA

Señal de la cruz : En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL

¡Oh María Auxiliadora, venimos a tu encuentro para ofrecerte nuestro homenaje de amor y gratitud! Afortunados somos de recibir favores con la intercesión de una madre tan bondadosa pues fue tu Hijo quien te entregó como Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los jóvenes.

Tú, reina de la creación, nos invitas a cuidar de nuestra casa común reconociendo en ella el lugar de la acción salvadora de Jesús. Concédenos tu gracia intercesora por los seres y las diversas manifestaciones de vida que obedecen a la bella Voluntad del Padre.

No nos desampares, Madre nuestra, robustece nuestra voluntad para que no nos apartemos del verdadero camino de la santidad juvenil; ilumina nuestro entendimiento para que comprendamos cuánto nos amas y agudiza nuestros sentidos para que observemos la realidad conforme a los criterios del Evangelio.

Amén.

Día 1

Sueño de los 9 años



Cuando tenía como unos nueve años, tuve un sueño que me dejó marcado para siempre. En el sueño, me encontraba cerca de mi casa, en un lugar bastante grande, donde había un montón de niños jugando. Algunos reían, otros jugaban, pero muchos blasfemaban. Al escuchar esas blasfemias, decidí meterme en medio de ellos para hacerlos callar a golpes y con insultos.

En ese momento, apareció un hombre respetable, bien vestido y con un rostro luminoso, tan brillante que no se podía ver bien. Me llamó por mi nombre y me dijo que me pusiera al frente de esos chicos, pero no para pegarles, sino para ganármelos con la mansedumbre y la caridad, enseñándoles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Yo, asustado y aturdido, dije que era solo un niño ignorante, incapaz de hablar de religión con esos chicos. En ese momento, los niños dejaron de pelear y rodearon al hombre. Sin saber muy bien qué decir, pregunté quién era él para mandarme hacer esas cosas imposibles.

Él me respondió que precisamente porque me parecía imposible, debía hacerlo posible mediante la obediencia y el aprendizaje. Me prometió una Maestra que me ayudaría a ser sabio.

Cuando le pregunté su nombre, me dijo que se lo preguntara a su Madre. Entonces, vi a una Señora majestuosa junto a él, vestida con un manto brillante como estrellas. Me indicó que me acercara y tomó mi mano bondadosamente. Me dijo que mirara.

Cuando miré, vi que los chicos se habían convertido en animales como cabritos, perros, gatos y osos. La Señora me dijo que ese era mi campo, donde debía trabajar. Me dijo que me hiciera humilde, fuerte y valiente, y que tratara a los niños como a esos animales. Lloré de confusión, sin entender qué significaba todo eso. La Señora me dijo que con el tiempo lo entendería todo. Luego, un ruido me despertó y desapareció la visión. Me sentí confundido y aturdido. Me dolían las manos por los golpes que había dado y la cara por las bofetadas.

Por la mañana, conté el sueño a mi familia. Cada uno lo interpretó a su manera. Mi hermano pensó que sería pastor de animales, mi madre sugirió que podría ser sacerdote, y mi otro hermano, con más dureza, dijo que tal vez sería un capitán de bandoleros. Pero mi abuela, que no sabía leer ni escribir, pero que tenía un gran conocimiento de las cosas de Dios, dijo que no había que hacer caso de los sueños.

A pesar de eso, nunca pude olvidar aquel sueño. Y años más tarde, cuando fui a Roma para hablar con el Papa sobre la Congregación Salesiana, él me pidió que le contara todo en detalle. Fue entonces cuando conté por primera vez ese sueño, y el Papa me pidió que lo escribiera para inspirar a los hijos de la Congregación.

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

¿Cuáles son las experiencias en tu vida que podrían compararse simbólicamente con el sueño de Don Bosco?

¿Cómo interpretas la lección principal del sueño, que invita a guiar con mansedumbre y caridad en lugar de recurrir a la violencia? ¿Hay situaciones en tu vida en las que podrías aplicar esta lección?

¿Qué papel juega la figura de la Virgen María en el sueño de Don Bosco? ¿Hay figuras espirituales o símbolos en tu vida que consideres guías o protectoras?

Día 2

El emparrado



Un día, allá por el 1847, después de pensar mucho en cómo ayudar a los jóvenes, tuve un sueño épico. ¡Resulta que la Reina del Cielo me llevó a un jardín alucinante! Había un pórtico gigante, todo cubierto de enredaderas llenas de flores y hojas. La Virgen María me dijo: "Quítate los zapatos y camina bajo la pérgola". ¡Imagínense mi emoción!

Empecé a caminar, y todo estaba cubierto de rosas. Pero aquí viene lo salvaje: las rosas escondían espinas afiladas, ¡y me hicieron sangrar los pies! Me dolía un montón, pero seguí adelante porque la Virgen me animaba. Además, muchos compañeros querían caminar conmigo.

Bajo esa pérgola tan bonita, las espinas se volvían más intensas. Las ramas caían por todas partes y algunas me raspaban las piernas. ¡Pero ni se imaginan la cantidad de rosas que veía! ¡Por todos lados!

Mis amigos al principio estaban emocionados, pero cuando notaron las espinas, empezaron a decir: "Nos equivocamos". Yo les dije: "Si quieren caminar entre rosas cómodamente, váyanse, ¡yo sigo adelante!" Algunos se fueron, y eso me dio penita.

Después de un rato, me di cuenta de que algunos se habían rajado, ¡pero otros nuevos se unieron! Así que, liderando a este equipo valiente, continuamos.

Al final de la pérgola, llegamos a un jardín increíble. Mis amigos estaban cansados y lastimados, ¡pero una brisa mágica los sanó! Ahí conocí a un montón de jóvenes, sacerdotes y más, ¡todos listos para trabajar juntos!

Subimos a un lugar alto y encontramos un edificio alucinante, lleno de rosas sin espinas. La Virgen María me explicó que todo el viaje, con las rosas y las espinas, representaba el trabajo que tendría que hacer por los jóvenes. Las espinas eran como los problemas y sufrimientos, pero con la caridad y la paciencia, podríamos llegar a las rosas sin espinas.

¡Y así terminó mi sueño! Fue como una película épica, ¿no creen?

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

¿Qué simboliza el emparrado y la experiencia de caminar entre rosas y espinas en tu propia vida?

¿Te identificas con la sensación de tener que caminar sobre espinas para alcanzar metas significativas? ¿Qué espinas podrían representar los desafíos en tu vida?

¿En qué medida estás dispuesto/a a aceptar las espinas del camino en la búsqueda de metas más elevadas o significativas?

La Virgen María menciona que las espinas del suelo representan los afectos sensibles que pueden distraer del verdadero propósito. ¿Cómo manejas las distracciones y las relaciones personales en tu vida?

Día 3

La Virgen y los pañuelos

Aquella noche, mientras descansaba, ocurrió algo extraño. Sentí un golpe fuerte en la cabecera, como si alguien la golpeará con un bastón. Me levanté rápido, pero no vi nada. Pensé que fue una ilusión y volví a la cama. Sin embargo, otro golpe me despertó de nuevo. Esta vez, decidí encomendarme al Señor, tomé agua bendita y me acosté. Fue entonces cuando mi imaginación me llevó a un lugar peculiar.

Me vi en el púlpito de la iglesia, listo para dar un sermón. Los jóvenes estaban frente a mí, esperando mis palabras. Pero no tenía idea de qué hablar ni cómo empezar. Mi memoria estaba bloqueada. De repente, la iglesia se transformó en un valle, sin muros ni jóvenes a la vista. Confundido, caminé por el valle, buscando respuestas.

Pronto, vi un hermoso palacio con una plaza delante. Un grupo de jóvenes rodeaba a una Señora que les entregaba pañuelos. Me acerqué y escuché a la Señora decir: "No lo abran cuando sople el viento. Si el viento los sorprende, vuélvanse hacia la derecha, nunca hacia la izquierda." Los jóvenes recibieron los pañuelos, anchos y bordados en oro con las palabras "Regina virtutum".

Después de recibir los pañuelos, los jóvenes se alinearon en una terraza. Vi cómo algunos abrían sus pañuelos mientras un viento del norte se volvía más fuerte. Algunos doblaron sus pañuelos y se resguardaron, otros se volvieron hacia la derecha, pero algunos permanecieron con los pañuelos extendidos. Entonces, una tormenta se desató con granizo, lluvia y nieve.

Aunque los pañuelos eran hermosos, el viento y la tormenta los dañaron. Algunos jóvenes los guardaron a tiempo, otros se protegieron y algunos quedaron expuestos a la tempestad. Al ver a mis jóvenes del Oratorio entre ellos, me sentí abrumado. Pregunté a la Señora el significado, y ella explicó que los pañuelos representaban la virtud de la pureza ante las tentaciones.

Algunos jóvenes resistieron, otros se volvieron a la derecha buscando al Señor, pero algunos cayeron en el pecado. Me entristecí al ver tan pocos que conservaron la virtud. Pregunté por qué los pañuelos también fueron dañados por la lluvia y la nieve, representando los pecados veniales. La Señora consoló diciendo que algunos jóvenes, aunque perdieron la virtud, repararon sus caídas mediante la confesión. Otros, que no se movieron, seguían en pecado y tal vez iban hacia su perdición. Finalmente, la Señora pidió que no lo contara a nadie, solo amonestara.

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

- ¿Qué opinas sobre la representación del viento y la tormenta como tentaciones en la vida de los jóvenes?
- ¿Cómo te sientes al ver que algunos jóvenes se mantuvieron firmes en su virtud, mientras que otros cayeron en el pecado?
- ¿Qué piensas sobre la idea de reparar errores a través de la confesión?
- ¿De qué manera este sueño puede inspirarte a reflexionar sobre tus propias decisiones y la forma en que enfrentas las tentaciones en tu vida?

Día 4

La serpiente y el Avemaría

Soñé que estaba con todos mis amigos en Castelnuovo de Asti, en casa de mi hermano. Mientras todos estaban de recreo, se me acercó un tipo que no conocía y me invitó a seguirlo. Le dije "ok" y me llevó a un prado cerca del patio, señalando entre la hierba a una serpiente enorme, como de siete u ocho metros de largo y bien gruesota. Me dio miedo solo de verla y quise salir corriendo.

El chico me dijo: "No, tranquilo, no corras; ven conmigo y mira". Y yo le respondí: "¿Cómo quieres que me acerque a ese monstruo?". Pero él insistió, asegurándome que no pasaría nada malo. Me convenció, así que me quedé ahí listo para hacer lo que me decía.

El tipo fue a buscar una cuerda y volvió con ella en la mano. Me dijo: "Agarra un extremo y sujétalo bien; yo tomaré el otro y la mantendremos suspendida sobre la serpiente". Le pregunté qué haríamos después y me dijo: "La dejaremos caer sobre su espalda". ¡Nooo! Le dije que ni loco, que la serpiente se pondría furiosa y nos atacaría. Pero él insistió: "Déjame hacerlo, sé lo que hago". Yo estaba por salir corriendo de nuevo, pero me convenció de que no habría peligro, así que me quedé ahí.

Él se fue al otro lado de la serpiente, levantó la cuerda y le dio un golpe en la espalda. La serpiente saltó, pero en lugar de morder la cuerda, quedó atrapada en ella como si fuera un nudo. Entonces el chico me gritó: "¡Sujeta bien la cuerda, no la dejes escapar!". Corrió hacia un peral cercano, ató un extremo a su tronco, después corrió hacia mí, tomó el otro extremo y lo amarró a la reja de una ventana. Mientras tanto, la serpiente se revolvía, movía sus anillos y daba golpes en el suelo hasta que finalmente murió, quedando solo su esqueleto.

Luego, el chico desató la cuerda, la recogió, la enrolló y me dijo: "Presta atención". Metió la cuerda en una caja, la cerró y después de unos momentos, la abrió. Todos mis amigos se acercaron a mirar. Dentro de la caja, la cuerda estaba dispuesta formando las palabras: ¡Ave María!

Yo no podía creerlo y le pregunté cómo era posible. Él me explicó: "La serpiente simboliza al demonio y la cuerda es el Ave María, o mejor dicho, el Rosario. Con esto, podemos vencer a todos los demonios del infierno".

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

¿Cómo te sentirías ante la idea de enfrentarte a algo que parece aterrador, pero alguien te asegura que está bajo control?

¿Crees que hay situaciones en las que es necesario enfrentar miedos o desafíos aparentemente imposibles?

¿Qué opinas sobre la relación simbólica entre la serpiente (representando al demonio) y la cuerda (representando el Ave María o el Rosario)?

Día 5

El elefante blanco

Mis queridos jóvenes, tuve un sueño bastante inusual y quiero compartirlo con ustedes. Imaginen que estábamos todos en un día festivo, disfrutando del recreo después de comer y divirtiéndonos de mil maneras. En mi habitación, me encontré con el profesor Vallauri, y después de hablar de temas literarios y religiosos, escuchamos un sonido en la puerta.

Corrí a abrir y, para mi sorpresa, estaba mi madre, fallecida hace seis años. Ella me llevó al balcón, desde donde vi en el patio, entre ustedes, ¡un elefante gigantesco!

Estaba asombrado y quería bajar para ver qué pasaba, pero algo extraño sucedió. La Virgen María, que está en el patio, levantó su brazo derecho, y Vallauri trató de imitarla levantando el izquierdo. ¡Increíble!

Después, en la iglesia, el elefante estaba de pie al fondo, y cuando todos se inclinaron para adorar, ¡el elefante también se inclinó en sentido inverso, con la trompa y los colmillos hacia la puerta principal!

Terminada la función, volví al patio y el elefante se fue al segundo patio, donde ocurrió algo desagradable. Apareció un estandarte que decía "Santa María, socorre a los desgraciados". Los jóvenes formaron detrás, y el elefante, al principio amigable, se volvió furioso, atacando a algunos.

La Virgen María, que había animado la estatua, aumentó de tamaño y extendió su manto sobre aquellos que se refugiaron bajo él. Algunos jóvenes, en lugar de refugiarse, corrían y resultaban heridos. María llamaba a todos, pero cada vez menos acudían a ella.

Hubo una lucha intensa con el elefante y jóvenes armados con espadas. Algunos, armados con palos, protegían a los demás. Después, el elefante se convirtió en un horrible fantasma con cuernos, envolviendo a los malvados que lo ayudaron en un manto negro. Desaparecieron en la tierra.

Después de esta escena, María habló a los jóvenes, les advirtió sobre malas conversaciones y acciones y les ofreció su manto como refugio seguro. Finalmente, desapareció, y volví a ver a mi difunta madre y el estandarte con la inscripción. Los jóvenes cantaron a María.

Al despertar, reflexioné sobre el sueño y quiero que cada uno saque sus propias conclusiones. Recuerden las palabras de la Virgen: "Vengan a mí", acudan a María en los peligros. Los que estaban bajo su manto, los que manejaban espadas, todos deben examinar sus conciencias.

Espero que todos encuentren consuelo y esperanza en esta experiencia. Manténganse alejados de malas compañías y malas acciones. Quienes pretendían alejar a otros de María, cambien de vida o busquen otro camino.
¡Feliz día, mis queridos jóvenes!

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

En tu vida cotidiana, ¿has experimentado situaciones similares a las descritas en el sueño, donde las malas conversaciones o acciones tuvieron un impacto negativo?

¿Qué piensas sobre el mensaje de la Virgen María en el sueño? ¿Cómo interpretas su llamado a refugiarse bajo su manto?

¿Crees que el sueño tiene alguna conexión con la vida real y las influencias negativas que puedas enfrentar en tu entorno?

¿Qué importancia le das a la idea de buscar refugio en la Virgen María en momentos de dificultad o tentación?

¿Qué pasos concretos podrías tomar para seguir el consejo de la Virgen María y evitar las malas conversaciones y acciones en tu vida diaria?

Día 6

La inundación

Estábamos tan cerca de un pueblito que parecía Castelnuovo de Asti, pero resulta que no lo era. Los chicos del Oratorio estaban pasándola genial en un prado gigante, y de repente, ¡zas!, aparecen las aguas como de la nada. Resulta que el río Po estaba desbordado y nos vimos rodeados por sus turbulentas aguas.

Con un miedo que ni les cuento, corrimos hacia la parte trasera de un molino solitario, con muros gruesos como si fuera una fortaleza. Nos refugiarnos ahí mientras las aguas seguían subiendo. Desde las ventanas, veíamos cómo la inundación se llevaba todo a su paso, desde Superga hasta los Alpes. ¡Se armó una catástrofe!

¡Imagínense la tensión! Les decía a los chicos que confiaran en Dios y en la Virgen, pero la cosa estaba terrible. El agua ya casi llegaba al último piso. De repente, aparece una mega balsa tipo nave espacial. ¡Menos mal! Todos querían saltar a ella, pero no podíamos acercarla porque había un muro en el camino.

Me armé de valor, fui el primero en saltar y les pedí a algunos sacerdotes que sostuvieran a los que saltaban desde el molino. ¡Pero, sorpresa!, los curas y sacerdotes se cansaron al toque, y yo mismo terminé agotado. ¡Qué locura!

Pero ahí no acabó la cosa. Unos chicos medio ansiosos encontraron un tronco largo y estrecho y armaron un segundo puente sin esperar ayuda. Les gritaba "¡Esperen, se van a caer!", pero algunos se mandaron igual y, claro, ¡pum!, al agua.
¡Increíble! El puente frágil se hundió y un montón de chicos se fueron al agua. ¡Una cuarta parte de la pandilla se fue a pique por sus caprichos!

Hasta yo, que estaba sujetando el tronco, terminé agotado. Pero la cosa no paró ahí. Muchos chicos, impacientes o asustados, encontraron un tronco más ancho, hicieron otro puente y se fueron por su cuenta. Fue un caos, algunos cayeron y desaparecieron entre las aguas.

Finalmente, con lo que quedaba de la balsa, nos libramos de ese caos acuático. ¡María es la estrella del mar, amigos! Nos movíamos a toda velocidad, agarrándonos unos a otros para no salir volando.

Después de recorrer un montón de camino en un abrir y cerrar de ojos, la balsa se detuvo en una playa seca y hermosa que parecía un paraíso. Pero ¡ajo!, algunos chicos impacientes se emocionaron al llegar a tierra firme y, gracias a una tormenta repentina, se hundieron. ¡Qué desastre!

La balsa, como pez gigante, seguía avanzando sin control. Hubo todo un trabajo de rescate a bordo, pero algunos chicos no ayudaban y se caían al agua. Fue un caos total, pero nos las arreglamos para salvar a unos cuantos.

La cosa no paró ahí. Aparecieron otras balsas y, en un acto de rebeldía, algunos chicos saltaron a ellas, dejándonos a nosotros. ¡Terrible decisión! Esas balsas se fueron al traste, y todos los que iban en ellas desaparecieron. ¡Qué lección!

Con todo eso, quedábamos menos, pero con fe en la Virgen, la balsa encontró tierra. Era una viña espectacular, con frutas y uvas que ni se imaginan. Al final, entramos a un castillo divino y un noble joven nos recibió. ¡Había comida para todos! Luego, nos mostró una Iglesia grandiosa con una estatua de María Auxiliadora. La estatua, ¡atención!, se movía y hasta hablaba. Nos dijo que si éramos devotos, ella sería nuestra madre piadosa. Nos pusimos de rodillas y cantamos a María. Fue tan intenso que me desperté.

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

- ¿Cómo interpretas el simbolismo de la balsa y la travesía en alta mar?
- ¿Qué papel juega la fe y la confianza en momentos difíciles según la historia?
- ¿Cuál es tu interpretación de la figura de María Auxiliadora en el relato?
- ¿Cómo manejas las situaciones difíciles o los desafíos en tu día a día?
- ¿Qué significado le das a la idea de encontrar un "puerto seguro" en tu vida?

Día 7

La fe, nuestro escudo y nuestro triunfo

Me pareció estar en el Oratorio, con mis compañeros. Era al atardecer, cuando las sombras empezaban a caer, y aunque la luz no era muy clara, salí de los pórticos y me dirigí a la portería. ¡Pero, oye, estaba rodeado de un montón de chicos, como siempre haciéndome muestra de su amistad! Les hablaba a cada uno mientras me dirigía lentamente al patio, y de repente, escuché lamentos y un ruido fuerte, junto con gritos y alboroto en la portería.

Los estudiantes se acercaron a ver qué pasaba, pero pronto salieron corriendo, asustados. Algunos escaparon por la puerta del fondo del patio. El alboroto y los gritos seguían aumentando, así que pregunté ansioso qué estaba pasando, pero los chicos no me dejaban avanzar.

Les dije: "Déjenme ir, quiero ver qué está pasando". Pero todos me decían: "No, por favor, no vaya. Hay un monstruo que lo devorará, ¡huya con nosotros!". Aunque quería averiguar qué estaba pasando, me concentré bajo los pórticos.

Mientras decía esto, el monstruo, que parecía un león gigante, entró en el segundo patio. Retrocedimos asustados hasta llegar bajo los pórticos. Los jóvenes se agruparon a mi alrededor y todos miramos hacia el fondo del patio. ¡Y ahí estaba el monstruo, un oso feroz con una boca tan grande que parecía que podría tragarse a todos de un bocado!

Les dije a los jóvenes: "¡No teman! Reavivemos nuestra fe, pongámonos de rodillas y recemos con más devoción que nunca. La Madre celestial nos protegerá". Y mientras rezábamos, nos transportamos misteriosamente al comedor de los clérigos, donde la Virgen nos dijo que esto era una prueba de fe.

En el comedor, la Virgen irradiaba una luz intensa, rodeada de bienaventurados y ángeles. Nos dijo que no temiéramos y nos animó a levantarnos. ¡Y de repente, estábamos flotando en el aire, protegidos por escudos divinos! El monstruo y otras bestias intentaron atacarnos, pero nuestros escudos nos defendían. La Virgen nos dijo que nuestra fe era la victoria. Después, jóvenes celestiales nos dieron escudos que representaban la fe. En una intensa batalla, vencimos a las bestias.

Después, la Virgen nos agradeció y un coro celestial cantó palabras de San Pablo. Sin embargo, la alegría se mezcló con gritos y rugidos. Salí para ayudar a mis jóvenes y encontré el patio cubierto de muertos y heridos. ¡El oso y las bestias atacaban a los jóvenes, clavándoles los dientes!

Intenté animar a mis jóvenes y enfrentarme al oso. Pero al acercarme, vi palabras en sus colmillos: "Ocio" y "Gula". Me dijeron que incluso el ocio y la gula podían ser pecados entre nosotros. Un Hermano me explicó que debía evitar estos pecados y fortalecer la fe de los jóvenes.

Cuando intenté tocar a los seres celestiales, me recordaron que hasta que el alma se reúna con el cuerpo, no se pueden tocar los simples espíritus. Al querer acercarme a la Virgen, oí nuevos ruidos y gritos, pero justo cuando salí para averiguar qué pasaba, desperté. ¡Qué sueño tan increíble!

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

¿Hay situaciones en las que sientes que tu fe se pone a prueba? ¿Cómo respondes a esas pruebas?

¿Qué simbolizan para ti los escudos que representan la fe en el sueño? ¿Cómo puedes fortalecer tu fe en la vida cotidiana?

El sueño menciona la tentación del ocio y la gula. ¿En qué aspectos de tu vida podrías estar cayendo en estas tentaciones?

La Virgen María juega un papel importante en el sueño. ¿Cuál es tu relación con la espiritualidad o la figura de la Virgen en tu vida?

El mensaje final es sobre la importancia de evitar el ocio y la gula. ¿Cómo puedes aplicar esta lección en tu vida diaria?

Día 8

Las ofrendas simbólicas

Vi un altar gigante dedicado a María, todo hermoso y decorado a lo grande. Todos los chicos del Oratorio iban en procesión hacia él, cantando alabanzas a la Virgen, pero cada uno en su cuento. Algunos cantaban fuerte, otros bajito, y unos pocos parecían estar en otra onda. Llevaban regalos para María, desde ramos enormes hasta cosas súper raras.

Había un chico guapo en frente del altar, y si te fijabas bien, tenía alas detrás de las espaldas. Quizás era el Ángel de la Guarda del Oratorio. A medida que los chicos llegaban, él recibía los regalos y los ponía en el altar.

Los primeros daban ramos impresionantes, y él los ponía sin decir nada. Otros daban ramos, pero el Ángel les quitaba algunas flores feas y las tiraba. Después arreglaba el ramo y lo ponía en el altar. A los que llevaban flores bonitas pero sin perfume, como las dalias, les decía que María quería cosas reales, no solo apariencias.

Algunos tenían espinas o clavos entre las flores, y el Ángel los quitaba. Llegó uno con un cerdito y el Ángel le dijo: "¿Cómo te atreves con esto? El cerdo simboliza la impureza, y María no va con esas. Vete, no eres digno".

Vinieron otros con un gato, y el Ángel les soltó: "¿Regalarle esto a María? El gato representa el robo. Fuera". Otros llevaban platos con sapos, y el Ángel, indignado, les dijo que los sapos representan el pecado del escándalo. Fuera también.

Llegaron con cuchillos clavados en el corazón, símbolo de sacrilegios. El Ángel les rogó que se quitaran eso de encima, porque llevaban la muerte en el alma. También fueron excluidos.

Finalmente, los que llevaban corderos, conejos, pescado, nueces, uvas, etc., fueron aceptados. El Ángel puso todo en el altar y formó filas con los chicos cuyos regalos María aceptó. Me dolió ver que los excluidos eran más de los que pensaba.

Llegaron dos ángeles con coronas de rosas artificiales. El Ángel de la Guarda fue colocando las coronas a los chicos según sus virtudes. Los feos de cara pero castos recibieron las más hermosas. Les dijo que para conservarlas, necesitaban humildad, obediencia y castidad.

Los chicos empezaron a cantar Ave maris Stella y luego Load a María a todo pulmón. Los seguí un rato y luego volví para ver a los excluidos, pero ya no estaban.

Amigos, sé quiénes fueron aceptados y quiénes no. Les diré a cada uno en privado para que ofrezcan a María regalos que sí acepte. Y mientras tanto, aquí van algunas reflexiones.

Primero, todos llevaban flores, pero noté que todos, en mayor o menor medida, tenían espinas entre ellas. Pensé que representaban la desobediencia. Desobedecer las reglas de la casa es pecado, ¡así que a ponerse las pilas!

Segundo, algunos llevaban clavos entre las flores, clavos que crucificaron a Jesús. Empezar con cosas pequeñas puede llevarte a cosas grandes. Uno quería tener dinero para sus caprichos y terminó robando a sus amigos. ¡Cuidado con eso!

Tercero, muchos tenían flores marchitas entre las frescas, representando buenas acciones hechas en pecado mortal. ¡Nada de obras buenas con malas intenciones! Y tampoco obras buenas en pecado mortal. Mejor arreglemos nuestros ramos.

Así vi en mi sueño lo que les pasó y les pasará a mis amigos del Oratorio. A muchos ya se los he dicho, a otros se los diré. Y por su parte, procuren que la Virgen reciba regalos que no tenga que rechazar.

Preguntas para el diálogo o reflexión personal

¿Cómo interpretas la representación de los diferentes regalos que los jóvenes ofrecieron a María en el altar?

¿Cómo ves la relación entre las acciones cotidianas, como la desobediencia a las reglas de la casa, y las espinas en los regalos?

¿Identificas alguna situación en tu vida actual o pasada que pueda compararse con los diferentes tipos de regalos presentados en el relato?

¿Qué piensas sobre la importancia de la intención detrás de nuestras acciones, especialmente en lo que respecta a realizar buenas obras?

¿Te parece acertada la representación de las flores marchitas en los ramos? ¿Cómo podrías asegurarte de que tus buenas acciones sean genuinas y no se vean afectadas por circunstancias negativas?

“Soñé que la Santísima Virgen pasaba por en medio de mis discípulos llevando en su mano una cartera bellamente adornada y que a cada uno le ofrecía que sacara por suerte uno de los muchos papelitos que había dentro de la cartera. Me coloqué a su lado y tan pronto como cada uno sacaba su papelito, yo anotaba la frase escrita en el mismo. Todos pasaron a sacar su papelito, menos uno que se quedó alejado. Yo miré entonces lo decía el papelito, y allí estaba escrito: “Muerte”. Si alguno desea saber lo que estaba escrito en el papelito que a él le correspondió, puede pasas a preguntármelo en estos días”.

Explicación: Estas últimas palabras llenaron de admiración a los oyentes, pues los alumnos de Don Bosco eran más de setecientos. Y cada uno fue yendo a su habitación a preguntarle que había leído en el papelito que a él le correspondía, y les decía con admirable precisión unas frases que a cada cual le caían como anillo al dedo. Y lo más admirable es que después de varios años, todavía él recordaba lo que estaba escrito en el papelito de cada uno. Así por ejemplo, en el papelito de Sebastián Musetti decía: “Constancia” y después de varios años cuando este alumno, hecho ya sacerdote vino a visitar al Santo, oyó que Don Bosco le decía: “No se te olvide lo que decía el papelito de la Virgen: Constancia”.

Tres meses después de este sueño murió el alumno Brunerotto. Pero no sabemos si para éste haya sido el papelito que decía: “Muerte”, o haya sido para alguno que tenía “Muerte” en el alma. Los alumnos se fijaron cuidadosamente si alguno quedaba sin ir a consultar a Don Bosco acerca de su papelito, y hubo uno que no fue.

Los jóvenes se apresuraron desde esa misma noche y por varios días, a desfilar por la habitación de Don Bosco, a recibir la tarjeta que estaba escrita con sus nombres. Unos saltaban de alegría. Otros salían muy serios. Otros lloraban. Algunos permanecían días y días silenciosos. Algunos se atrevieron a darlo a conocer a sus amigos más íntimos. Otros mantuvieron muy secretamente escondido el mensaje recibido. Pero todos quedaron con la convicción de que sí era la Madre de Dios la que, por medio de Don Bosco, había venido a hablar a cada uno de ellos. Distribuyó 573 mensajes.

He aquí algunos de los mensajes que los jóvenes recibieron:

1. Tienes una amistad que te hace mucho mal. ¿A qué prefieres renunciar: a esa amistad o a la amistad de Dios?
2. Las angustias que estás sintiendo desaparecerán con una buena confesión. ¿Por qué no haces la prueba?
3. ¿Cuándo empezarás de veras a corregirte de este defecto? Prometes y nunca empiezas hacer lo que debes.
4. No puedes ser el primero en los estudios, pero sí puedes ser el primero en amar a Dios. ¿Por qué no haces la prueba?
5. ¿Por qué te acuerdas tan poco de Dios? Si pensaras más en que Dios te ve, te oye, te ama y te dará premio según sea tu conducta, cambiarías totalmente de modo de ser.
6. Alerta: el demonio te prepara una emboscada. Recuerda: “Antes morir que pecar”.
7. Tienes que dedicarte a cumplir mejor tu deber, y hacerlo todo por Dios.
8. El paraíso no está hecho para los perezosos. ¿Por qué no trabajas un poquito más? ¿Por qué no estudias algo más? ¡Es para tu salvación! Tu corazón está demasiado apegado a las cosas de la tierra. ¿Cómo puede ser feliz el que sólo piensa en lo que es de acá abajo y no piensa en los premios que nos esperan en el Cielo?

GOZOS a María Auxiliadora



Consuelo del cristiano, María Auxiliadora,
al alma que te implora escucha con piedad.

La nave de San Pedro
en esta mar bravía
con mano fuerte guía
al puerto hasta llegar;
sostén al gran piloto,
protege al Padre Santo,
sobre él tiende tu manto
que es manto tutelar.

Consuelo del cristiano...

Confunde a los malvados
que, dueños de la tierra,
a Cristo hacen la guerra
siguiendo a Lucifer;
tu cetro poderoso
derrote sus legiones,
ondulen sus pendones
triunfantes por doquier.

Consuelo del cristiano...

Cual planta delicada
que la corriente mece
en este mundo crece
la tierna juventud;
¡Oh, Madre! No permitas
que se aje su belleza,
concédele pureza
y amor a la virtud.

Consuelo del cristiano...

Enséñame amorosa
los místicos raudales,
de vida manantiales
que brotan del Altar;
condúceme al Banquete
de santidad venero
y guste del Cordero
el célico manjar.

Consuelo del cristiano...

Acude en mi socorro,
¡Oh Virgen poderosa!
si pérfida me acosa
maligna tentación;
ahuyenta del demonio
el silbo traicionero;
servirte solo quiero,
te doy mi corazón.

Consuelo del cristiano...

Alábente por siempre
Auxilio del cristiano,
la lengua del humano
y el alto serafín;
tu nombre lo repitan
los ecos del torrente
y en alas del ambiente
resuene en el confín.

Consuelo del cristiano...

Inclínense los cielos
al ver tu hermoso talle,
la palma allá en el valle
inclínese también;
los hombres te saluden
tres veces cada día
y en grata melodía
te den el parabién.

Consuelo del cristiano...

Las súplicas atiende
de tus fieles devotos,
escucha nuestros votos
¡Oh Madre de bondad!;
la gracia que te imploro
otórgame clemente;
de dones eres fuente
y un pozo de piedad.

Consuelo del cristiano...

Gozos a María Auxiliadora

Jamás se oyó del mundo
en la extendida esfera
que alguno a Ti acudiera
sin ver tu compasión;
por eso hoy a tu trono
me llevo con confianza,
pues sé que mi esperanza
no encierra una ilusión.

Consuelo del cristiano...

Del cielo el camino
enséñame cual faro;
feliz bajo tu amparo
mi vida ha de pasar;
sin miedo a las borrascas
iré cual navecilla
en la celeste orilla
tu rostro a contemplar.

Consuelo del cristiano...

Y luego allá en el día
de mi postrera hora,
María Auxiliadora,
tu auxilio invocaré;
y entonces confiado,
envuelto entre tu manto,
con sueño dulce y santo
en paz me dormiré.

Consuelo del cristiano...

Oración a María Auxiliadora

Inmaculada Virgen Auxiliadora,
Madre de la Iglesia,
inspiradora y guía de la Familia Salesiana,
nosotros nos ponemos bajo tu protección
materna,
y, fieles a la vocación salesiana,
te prometemos trabajar siempre
para mayor gloria de Dios
y salvación del mundo.

Confiando en tu intercesión,
te rogamos por la Iglesia y la Familia Salesiana,
por los jóvenes, sobre todo los más pobres,
y por todos los que Cristo ha redimido.

Tú, que fuiste la maestra de don Bosco,
enséñanos a imitar sus virtudes,
especialmente su unión con Dios,
su vida alegre y optimista,
su amor al trabajo y a la templanza,
la bondad y la entrega ilimitada a los hermanos
y su fidelidad al Papa y a los pastores de la Iglesia.

Concédenos, María Auxiliadora,
que nuestro servicio al Señor
sea fiel y generoso hasta la muerte,
para que podamos llegar
a la alegría de la comunión plena
en la Casa del Padre.

Amén.